

La diacronía semántica de *fresco*, *templado* y *tibio*: aproximación histórica a las unidades intermedias de un campo léxico gradual*

ROSARIO GONZÁLEZ PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen. Este trabajo estudia la evolución de los adjetivos *fresco* ('moderadamente frío'), *templado* ('ni frío ni caliente') y *tibio* ('ni frío ni caliente'), intentando explicar su diacronía semántica hasta llegar a fijarse como unidades intermedias del campo gradual de la temperatura. Sostenemos la hipótesis de que las unidades que comparten el mismo valor de campo están orientadas en una dirección común. En ese proceso estas unidades van aumentando su polisemia con distinto alcance: *fresco* es la unidad de mayor desarrollo significativo, seguida de *templado*; frente a *tibio*, que muestra el desarrollo significativo más débil. Pero las tres unidades comparten el hecho de seleccionar referentes específicos en la fijación de sus significados (*viento*, *pescado* o *queso*, en el caso de *fresco*) y de expresar la valoración del carácter o de otros rasgos no físicos de las personas. *Palabras clave.* Semántica histórica, campo gradual, valoración de la temperatura, lexemas intermedios.

Abstract. In this paper we study the evolution of the adjectives *fresco* ('fresh', 'moderately cold'), *templado* ('neither cold nor hot') and *tibio* ('neither cold nor hot'), trying to explain their semantic diachrony until they get fixed as intermediate units of the gradual field of temperature. We maintain the hypothesis that the units that share the same field value are oriented in a common direction. In this process, these units increase their polysemy with different scope: *fresco* is

* Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de investigación *Significado conceptual y significado procedimental en semántica y sintaxis latino-románicas. Diferencias conservadoras e innovadoras del latín al español y afinidades con otras lenguas* (FFI2012-34826), dirigido por el IP Benjamín García Hernández y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

the unit with the greatest development of meaning, followed by *templado*; while *tibio* shows the weakest development of meaning. But the three units share the fact that they select specific referents in setting their meanings (*viento* ‘wind’, *pescado* ‘fish’ or *queso* ‘cheese’, in the case of *fresco*) and that they express the evaluation of character or other non-physical traits of people.

Keywords. Historical semantics, gradual field, evaluation of temperature, intermediate lexemes.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inserta en el marco de la lexemática histórica, dentro de las semánticas léxicas de corte analítico, cuya tarea consiste en explicitar la configuración semántica del léxico mediante el análisis de las palabras lexemáticas dadas en una lengua histórica. Nuestra investigación se centra en la evolución de los adjetivos *fresco* (‘moderadamente frío’), *templado* (‘ni frío ni caliente’) y *tibio* (‘ni frío ni caliente’), intentando explicar su diacronía semántica hasta llegar a fijarse como unidades intermedias del campo gradual de la temperatura, sosteniendo la hipótesis de que las unidades que comparten el mismo valor de campo tienden a moverse en una dirección común, están orientadas (esto nos aproxima a otros enfoques como los cognitivistas). En el proceso de consolidación de su significación actual, estas unidades van construyendo una medioestructura polisémica de distinto alcance: *fresco*, según el *DLE14*, tendría en la actualidad 15 acepciones (entre las que ha desarrollado usos sustantivos en relación con la temperatura); *templado* cuenta con 7 acepciones y *tibio* muestra el desarrollo significativo más débil, únicamente dos acepciones; pero las tres unidades comparten el hecho de seleccionar referentes específicos en la fijación de sus significados (*viento*, *pescado* o *queso*, en el caso de *fresco*) y de expresar la valoración del carácter o de otros rasgos no físicos de las personas, fenómeno que también observamos en otras lenguas, aunque varíe la característica seleccionada (en portugués, *fresco* no significa ‘desvergonzado’, aplicado a personas, sino que se ha especializado para mujeres como ‘remilgada’ y para hombres como ‘sensiblero’ ‘afeminado’). Según Corominas (*DECH*, s. v. *fresco*), *fresco*, frecuente en la Edad Media, tenía los significados iniciales de ‘vivo, reciente, nuevo’ y «sólo desde Nebr. puedo documentarlo aplicado a la temperatura»; en esto coincide con los datos del *CORDE*, en que *fresco* ‘moderadamente frío’ se puede rastrear a partir del XV (hay ejemplos dudosos desde fines del XIV). Lo mismo sucede con *templado* (*temprado*) que, desde los significados de ‘mezclado’ y ‘atenuado, moderado’, pasa de utilizarse con referentes que denotan tem-

peratura a indicarla ya a finales del XIV, según el *CORDE*. Distinto es el caso de *tibio*, que hereda los valores del *TĒPĪDUS* latino y los conserva hasta la actualidad.

2. EL CONCEPTO DE POLARIDAD Y LOS CAMPOS GRADUALES

Tanto *fresco* como *templado* o *tibio* son unidades intermedias integradas en un campo gradual. Se sitúan así entre los polos extremos de una relación antonímica polar, a la que Varo (2007: 212) denomina «antonimia graduable exclusiva»¹. En este tipo de antonimia, los polos de la escala se encuentran en oposición equipolente, es decir, en el contraste entre *frío* y *caliente*, unidades que representan los extremos de la escala, tienen mayor peso los rasgos diferenciales, lo que permite que un antónimo suponga la negación o exclusión del otro. De este modo, *caliente* supone ‘no frío’ y viceversa, *frío* supone ‘no caliente’. No sucede lo mismo con los términos intermedios de esta escala. Además de un desarrollo asimétrico de las unidades de cada polo, en el que influyen razones fundamentalmente históricas (confluencia significativa de lexemas de distinto origen en un momento de su evolución), por el que la zona intermedia próxima al polo positivo tiene mayor desarrollo (*tibio* / *templado*) que la zona intermedia próxima al polo negativo (solo contamos con *fresco*), entre los lexemas de la zona intermedia la relación es de parasinonimia. Así, *tibio* y *templado* podrían considerarse en relación de cohiponimia frente a *caliente*, que funcionaría como hiperónimo de ambos, puesto que en el contraste de los lexemas intermedios del polo positivo de la temperatura, tienen mayor peso los rasgos comunes. Sin embargo, aunque *fresco*, *templado* y *tibio* son unidades intermedias de un campo gradual que se estructura, como ya hemos señalado más arriba, en torno a dos polos: el negativo (representado por *frío*) y el positivo (representado por *caliente*), las unidades intermedias desarrollan distinto comportamiento según pertenezcan a uno u otro polo, de modo que la asimetría no solo es cuantitativa, esto es, afecta al número de unidades intermedias asociadas a cada extremo de la escala, sino cualitativa, pues implica, como ya hemos dicho, distintos comportamientos significativos. En la relación *fresco* / *frío* observamos una neutralización²,

¹ García Pérez (2009: 126) concibe la antonimia como relación léxica dentro del concepto más amplio de oposición.

² Pernas Izquierdo (1992: 148) señala que los fenómenos de neutralización o suspensión son frecuentes no solo en las oposiciones privativas, sino que también pueden darse en las oposiciones graduales, incluso en determinados tipos de oposiciones equipolentes,

por la cual, como sucede en las oposiciones privativas, el término marcado (*fresco*) asume los valores del término no marcado (*frío*), con la suspensión del rasgo diferencial ‘moderadamente’ en *fresco*. Así se advierte en este ejemplo del XVI:

- (1) Este sobredicho chocolate dicen que hacen en diversas formas y temple: caliente, y *fresco* y templado. Usan echarle especias y mucho chili; también le hacen en pasta, y dicen que es pectoral y para el estómago, y contra el catarro (CORDE, 1590, José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*).

Frente a esto, en los lexemas *templado* y *tibio* no se suspende el rasgo diferencial ‘moderadamente’, que los opone a *caliente*, es decir, no se neutralizan con su hiperónimo, comportándose en este sentido como los lexemas que se encuentran en oposición equipolente con el mismo valor de base (‘temperatura’), como se desprende de los siguientes ejemplos:

- (2) que siembres los garuanços en agua *caliente* o *tibia*. valen mas los garuanços & se fazen mayores (CORDE, 1380-1385, Ferrer Sayol, *Libro de Palladio*).
- (3) La mostaza avn que se haga en qualquier ayre / mucho mejor es en los lugares *callentes* que no en los *tenplados* / y en los *tenplados* que tienen el medio entre frido y calor muy mejor que en los frios / quiere antes solanas que otros sitios o lugares (CORDE, 1513, Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de agricultura*).

Estos cruces entre distintos tipos de relaciones significativas en los lexemas integrantes de campos graduales han llevado a plantear su adscripción a los campos antonímicos, como un subtipo suyo (cf. Varo 2007). Hemos de reconocer que, considerados únicamente los extremos de la escala, la relación es antonímica pero, como ya señaló Coseriu (1986: 226):

Adviértase, sin embargo, que, en las secuencias correspondientes, no hay nada entre *petit* y *grand* [...], mientras que *frais*, *tiède* se encuentran, precisamente, «entre» *froid* y *chaud*. Además, la condición misma de la gradualidad es que haya un mínimo y un máximo de una propiedad determinada. Por ello, los términos correspondientes pueden siempre interpretarse como términos «contrarios». Pero hay gradualidad si entre estos términos hay grados intermedios.

Si el estudio del léxico ya implica por su naturaleza abierta cruces de distintos tipos de relaciones entre unidades y estructuras, en los campos graduales las interferencias entre organizaciones semánticas diferentes

a las que la autora alude con la denominación «oposición equipolente incluyente», que se caracterizan por la intersección de rasgos.

aumentan, pues se pueden concebir desde los extremos o desde el centro de la escala a un polo y al opuesto. Por eso son posibles comportamientos significativos diferentes e incluso aparentemente contradictorios en las unidades que los conforman. Esto, unido a la dificultad para establecer regularidades precisas en los estudios sobre la historia léxica de los distintos dominios significativos, lo que ha llevado al predominio de una semántica histórica vertical frente a un estudio horizontal de la diacronía semántica (*vid.* Colón 2002), complica, aunque no impide, la tarea de enfrentar investigaciones centradas en la pérdida léxica y la neología semántica, como se pretende hacer en este trabajo.

3. LA DIACRONÍA SEMÁNTICA DE LA UNIDAD INTERMEDIA *FRESCO*

Como ya hemos señalado antes, *fresco* ‘moderadamente frío’, constituye una unidad léxica perteneciente al campo gradual de la temperatura. Situada en la escala intermedia que va del centro de la cualidad sensorial al extremo negativo, es decir, al que marca la cualidad por debajo del grado 0, establece una relación de hiponimia con *frío*, en la que *frío* actuaría como archilexema de una serie léxica que tendría la intensidad³ como marca diferencial. Así, formaría un microcampo con *helado* y *gélido*, las unidades por encima de *frío* en la intensidad de la cualidad y con *fresco*, unidad por debajo de *frío* a este respecto. Frente a *templado* y *tibio*, *fresco* puede entenderse como un préstamo por su origen germánico (de FRISK), pero en cuanto a su evolución semántica hay que agruparlo con *templado*, ya que los dos lexemas generan el significado intermedio en relación con uno de los polos de la escala de la temperatura en romance. En esto se apartan de *tibio*, que ya tenía el significado intermedio de temperatura (‘ni frío ni caliente’) en latín y lo conserva, con un desarrollo menor de otros significados frente a *templado*, pero sobre todo frente a *fresco*. En efecto, la consulta de *fresco* en el *DLE14* revela una medioestructura con numero-

³ En la teoría Sentido-Texto de Mel’čuk (1996, *apud* Barrios 2015: 30) la función léxica *Magn* ‘intenso’ constituye, según Barrios Rodríguez (2015: 30), un sentido especialmente productivo en las colocaciones adjetivales. En efecto, la intensidad está también presente en los campos graduales formados por unidades adjetivas. La noción de escala graduable implica sobre todo y además de una relación local (por encima o por debajo del grado cero de la cualidad, en dimensiones físicas: *alto* / *bajo*, *grande* / *pequeño*, *grueso* / *delgado*), una relación de intensidad entre las unidades integrantes de la escala, lo que orienta determinadas combinaciones léxicas y permite el paso de unas esferas conceptuales a otras (como el paso de la valoración de la temperatura a la valoración del carácter y de las acciones y actitudes propias del ser humano: *recibimiento tibio*, *hombre templado*, *estilo fresco*).

esos matices significativos determinados en su mayoría por la combinatoria del adjetivo, por el tipo de lexema seleccionado, lo que se observa en los ejemplos que aporta el diccionario de la RAE⁴.

Según Corominas, *fresco* (*DECH*, s. v. *fresco*) proviene del germánico occidental *frísk* ‘nuevo’, ‘joven’, ‘vivo’, ‘ágil’, ‘atrevido’; su primera documentación se sitúa en el *Cid* y es:

Frecuente y popular desde la Edad Media y en todas las épocas. Pero antiguamente sólo parece hallarse el matiz general ‘reciente’: en el *Cid* ‘recién estrenado’, en Berceo y J. Ruiz ‘recién hecho’, en el glosario de Toledo *pescado fresco*, también en A. Pal., y sólo desde Nebr. puedo documentarlo aplicado a la temperatura.

En esto coincide Corominas con los datos de la RAE, en que *fresco* ‘moderadamente frío’ se puede rastrear a partir del XV, aunque hay ejemplos muy próximos al significado de temperatura desde fines del XIV. En efecto, también el *CNDHE* ofrece como primera documentación el *Cid* en el sentido de ‘nuevo’, ‘reciente’, ‘recién estrenado’:

- (4) Con un sombrero que tiene Félez Muñoz / (nuevo era e *fresco*, que de Valencia l’sacó) / cogió agua e él e a sus primas dio (*CNDHE*, Anónimo, 1140, *Cid*).

En la búsqueda hecha en el *CORDE* entre 1000 y 1300 para la raíz *fresc-* se obtienen 112 casos en 32 documentos y en ninguno de ellos *fresco* ha desarrollado aún el significado ‘moderadamente frío’. En relación con el significado ‘recién hecho’, procedente de su origen germánico, tenemos ‘lozano’, ‘saludable’:

- (5) cabelos cortos sobr’ell oreja, / frunte blanca y loçana, / cara *fresca* como maçana (*CNDHE*, Anónimo, 1205, *Razón de amor*)⁵,

pero lo más frecuente son los casos en que se mantiene el significado de ‘reciente’ combinado con determinados sustantivos que van activando otras asociaciones, según el referente al que apunten. Son abundantes las combinaciones léxicas con sustantivos como *carne*, *pescado* (y sus distintos tipos: *pixotas*, *congrios*, *merluza*), *leche*, *sebo*, *manteca*, *olio* ‘aceite’ y en cada caso adquieren prominencia significativa distintos sentidos, que veremos

⁴ En la acepción 1 tenemos la combinación con *día* (*un día fresco*), en la 2 con *traje* (*un traje fresco*), en la 3 con *queso* y *noticia* (*queso fresco*, *noticia fresca*), en la 5 con *verduras* ([...] *verduras* [...] *frescas*) o en la 7 con *estilo* (*estilo fresco*).

⁵ También en el *Libro de Alexandre* y los *Milagros* de Berceo, según los datos del *CNDHE*.

con ejemplos concretos, como ‘no salado’, ‘no preparado o elaborado’⁶, ‘en buen estado, no pasado o corrompido’ y ‘húmedo’ frente a ‘seco’:

- (6) Rica es de pescados de ríos e de mar, / siempre los fallan *frescos*, non los quieren salar [‘no preparado o elaborado, no salado’] (*CNDHE*, Anónimo, 1240, *Libro de Alexandre*).
- (7) tomen una cabeça de asno o de bue, que sea seca o *fresca* [‘reciente, todavía húmeda’], e quebrántenla e métanla en una olla (*CORDE*, Moamín de Abraham, 1250, *Libro de los animales que cazan*).
- (8) assí como la mosca, que dexa la carne *fresca* [‘reciente, en buen estado, no corrompida’] & va a la podrida (*CORDE*, Anónimo, 1300-1305, *Libro del caballero Cifar*).

A partir de las características que se derivan de ‘reciente’ aplicado sobre todo a alimentos (humedad, por ejemplo), encontramos en la centuria siguiente contextos en que unidades léxicas en relación con *humedad* y *frío* aparecen junto a *fresco* en la misma construcción o en entornos cercanos; son entornos propicios para el paso al significado ‘moderadamente frío’, sentido que se asocia fácilmente al frío y a la humedad:

- (9) Y emblandesce y es contra las ponçoñas: y el queso es frio & seco: que es dela natura dela tierra: pero el queso que es apartado: por hecho de arteficio: ay en dos maneras: *fresco* & salado. El *fresco* es frio & humido en primer grado (*CORDE*, Anónimo, ca. 1381-1418, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*).

En las 180 ocurrencias en 47 documentos rastreadas en el *CORDE* para la raíz *fresc-* en el siglo XIV, lo mayoritario es el mantenimiento de los significados de la centuria anterior, como ‘reciente’:

- (10) E el rrey le dixo que le menbrasse del omenaje que le fiziera en su mano muy pocos dias auia, el qual dixo el rrey que le paresçia que lo tenie avn *fresco* en la mano, e que gelo guardasse (*CORDE*, Anónimo, ca. 1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*),

o *fresco* ‘aplicado a alimentos, en buen estado, no podrido’, también ‘no curado’ frente a ‘salado’:

- (11) non sean osados de comprar en la nuestra corte nin açinco leguas dela corte viandas algunas para rreuender, conuiene a saber: pan cozido nin trigo nin çeuada nin auena nin otro grano nin legumbre, nin carne muerta nin biua,

⁶ De este sentido deriva el actual ‘dicho de un alimento, que no ha sido sometido a procesos de congelación o conservación’, según se indica en la cuarta acepción del *DLE14* (s. v. *fresco*, ca).

nin pescados algunos *frescos* o salados mayores nin menores, aun que sean sardinas *frescas* o saladas (*CORDE*, Anónimo, 1387, *Cortes de Briviesca de 1387*).

O aplicado *fresco* a personas y cosas ‘lozano, sano, con buen aspecto’:

- (12) En el nonbre de Dios fui a misa de mañana, / vi estar a la monja en oración, loçana, / alto cuello de garça, color *fresco* de grana: / desaguizado fizo quien le mandó vestir lana (*CORDE*, Juan Ruiz, 1330-1343, *Libro de buen amor*).

En el XIV encontramos un posible caso de *fresco* adjetivo ‘moderadamente frío’, aunque en relación con el valor de ‘húmedo’. También los derivados sustantivos *frescor* y *frescura* parecen tener este valor, aunque en el caso de *frescura*, aparece en el mismo entorno el sustantivo *humedad*⁷:

- (13) Los laurelles de Pompeyo se secaron, porqu’el passo por lugares secos que no aujan agua; mas los de Luculo eran uerdes porqu’el passo por lugares sombrosos & *frescos* (*CORDE*, Juan Fernández de Heredia, 1379-1384, Traducción de *Vidas paralelas* de Plutarco).
- (14) Et aqui se troba muchas culuebras et sierpes qui han mas de X pïedes de luengo et dos de grosseria, et han dos camas cerca la cabeça; et prendenlas assi: por la grant calor que faze stan dius tierra, et en la noche a *frescor* sall (*CORDE*, Juan Fernández de Heredia, 1396, *Libro de Marco Polo*).
- (15) et en aquesti tienpo la nueit et el dia son yguales en sus regnos, et el cuerpo comiença a reueuir, et el ayre crexe et los uientos son sueltos et las nieues regalan et corren a los baxos, et las fuentes manan; las humidades et *frescuras* son alçadas a las altezas e los arbores et a los altos de los ramos (*CORDE*, Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*).

En el XV está consolidado el significado ‘moderadamente frío’⁸ (el *CORDE* arroja un total de 884 casos en 110 documentos) y se mantienen los significados anteriores (‘nuevo’, ‘reciente’, ‘referido a alimentos, no elaborado, no corrompido, no salado’). Y en el XVI *fresco* ‘moderadamente frío’ es ya el significado mayoritario entre el total de 3262 casos en 497 documentos que da el *CORDE*, pudiendo aparecer junto a otros términos indicadores de temperatura, incluso como sinónimo de *frío* (ej. 17):

⁷ Sin embargo, todos estos ejemplos pertenecen a obras de Fernández de Heredia, que es aragonés, lo que nos hace plantearnos si no sería un significado propio de la zona oriental.

⁸ En esta centuria encontramos ya numerosos contextos de *fresco* ‘moderadamente frío’, por ejemplo en Juan de Mena («*frescos* e verdes prados», *CORDE*), Rodríguez del Padrón («*fresco* jardín», *CORDE*) o Juan del Encina («*frescos* rocíos», *CORDE*), siempre con significado positivo y asociado el adjetivo al concepto de humedad.

- (16) y luego el Rey los tomó a todos consigo y fuese a la tienda de la Reina, que assentada estava cabe una fuente en un prado muy *fresco* para el tiempo, que era en el mes de mayo (*CORDE*, Garci Gómez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*).
- (17) Este sobredicho chocolate dicen que hacen en diversas formas y temple: caliente, y *fresco* y templado. Usan echarle especias y mucho chili; también le hacen en pasta, y dicen que es pectoral y para el estómago, y contra el catarro (*CORDE*, José de Acosta, 1590, *Historia natural y moral de las Indias*).

Y además de conservar los significados ‘reciente’, ‘nuevo’, ‘no elaborado, referido a alimentos’ y ‘lozano, saludable’, *fresco* entra en el XVI como sustantivo en el sentido de ‘frío moderado’:

- (18) Y así se acordó de hacer, pues siendo pasado el resestero del sol, con el *fresco* de la tarde, Gonzalo Pizarro con su gente salieron de allí donde habían tenido situado su real, dejando alguna guarda en el bagax y fardaje (*CORDE*, Pedro Cieza de León, ca. 1553-1584, *Las guerras civiles peruanas*).

En la centuria siguiente (XVII) ya se han fijado los significados fundamentales que *fresco* conserva en el momento actual (aunque no todos los que están activos hoy): como adjetivo ‘reciente’, ‘no curado’ ‘que no está seco’ (resulta interesante comprobarlo en los refranes, como en el *Vocabulario de frases y refranes* de Gonzalo de Correas: «El huésped y el huevo, *fresco*» o «El peze *fresco*, gástale presto»); como sustantivo ‘frío moderado’ y su variante femenina:

- (19) que al esclarecer la aurora caminásemos con la *fresca*, ántes que el sol con sus ardientes rayos [...] (*CORDE*, 1673, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, *El cautiverio feliz*).

Asimismo se ve muy claramente cómo esos significados derivan de las combinaciones léxicas en que interviene *fresco*. Así tenemos *queso fresco* (‘no húmedo o seco’), *agua fresca*, *aire fresco* (quasi sinónimos de ‘frío’), *pescado fresco* ‘reciente, no podrido’, también no elaborado; y son muy frecuentes las combinaciones de *fresco* ‘moderadamente frío’ con nombres de lugares: *fresco sitio*, *fresco jardín*, *fresco soto*. Como vemos la construcción es determinante, así como la relación complementante / complementado. No olvidemos que los adjetivos calificativos son una categoría semánticamente moldeable y flexible y pueden adaptarse a cualquier tipo de rasgo semántico contenido en el semema del sustantivo con el que se combinan, siempre que exista compatibilidad entre los rasgos del sustantivo y el tipo de cualidad expresada por el adjetivo.

En el XVIII, a los significados anteriores se añade el de ‘tranquilo, sereno’, con cierto matiz negativo:

- (20) Y la causa de su prisión y muerte, fué por haber asesinado en su casa misma un Alférez, camarada suyo; que entre él y un mozo vizcaíno, asimismo camarada, alevosamente lo mataron y pusieron dentro de un costal, y atravesado en el caballo, lo llevaron a enterrar en el retamar junto al almacén o castillo de la pólvora que estaba entonces y se volvieron a su casa muy *frescos* (CORDE, Raimundo de Lantery, 1705, *Memorias*).

Y en el XIX *fresco* ha generado ya todos los significados actuales. Mantiene los originales (por ejemplo ‘reciente’, aunque pierde el sentido de ‘nuevo’, usado con sustantivos como *armas*, como podía encontrarse hasta el XV):

- (21) BALBINO Noticia *fresca*. MACARIA No vengas ahora con esas tontunas (CORDE, 1841, Manuel Bretón de los Herreros, *Dios los cría y ellos se juntan*),

predomina ‘moderadamente frío’, y se genera el significado factitivo o causativo ‘que proporciona frescor, que refresca, que no da calor, aplicado especialmente a telas’:

- (22) se encerró en su gabinete, se afeitó, se lavoteó a su gusto y se mudó de pies a cabeza con el equipo *fresco* y dominguero que se halló preparadito al alcance de su mano (CORDE, 1885-1888, José María de Pereda, *Sotileza*).

El uso adjetivo ‘descarado, indiferente, sereno’ (había aparecido en el XVIII), se fija y aumenta sus sentidos, seleccionando sus contextos con preferencia por registros coloquiales:

- (23) –¡Toma! hasta el paraíso terrenal iría tan *fresco*, si es que el paraíso terrenal es otra cosa que el reino de Nápoles (CORDE, 1844, Gertrudis Gómez de Avellaneda, relato breve *Espatolino*).

Probablemente a partir de este uso surge la fraseología que aparece en el XIX: *quedarse tan fresco*, *estar fresco*:

- (24) Vd. a la fiesta. –¿Yo? respondió Pedro, está Vd. *fresca* (CORDE, 1849, Fernán Caballero, *La familia de Alvareda*);

incluso a partir de la confluencia de ‘descarado y lozano’ aparecen otras formas coloquiales con el significado de ‘espontáneo’:

- (25) Me parecieron otras tantas Cunegundas inocentes y *frescachonas* (CORDE, 1847-1857, Juan Varela, *Correspondencia*).

Y es posible que de los significados adjetivos ‘lozano, saludable’, que siguen vigentes hasta la actualidad («La amaba porque era linda, *fresca*, gallarda», *CORDE*, ca. 1886-1888, Ignacio Manuel Altemirano, *El Zarco. Episodio de la vida mexicana*, México), se derive el más específico ‘descansado’:

- (26) Suspendido en estos agradables pensamientos, dormí de muy dichoso sueño aquella noche, y á la mañana siguiente me encontré *fresco* como una rosa (*CORDE*, 1847-1857, Juan Varela, *Correspondencia*).

En esta centuria se mantiene y sigue siendo frecuente el significado sustantivo masculino: ‘frío moderado’, en concurrencia con otros derivados que aparecen para este significado claramente desde el XVI (incluso en el XV) como *frescor* o *frescura*. También se fijan las combinaciones léxicas con *fresco* sustantivo *tomar el fresco / la fresca*:

- (27) no tuve aguante para estarme allí tomando el *fresco* al aire libre (*CORDE*, 1846, Francisco Navarro Villaoslada, *Doña Blanca de Navarra*).
- (28) sentáronse los esposos con Perantón en un poyo a tomar la *fresca* (*CORDE*, 1900, Benito Pérez Galdós, *Bodas reales*).

Se fija también en el XIX el significado sustantivo femenino *fresca* ‘dicho desvergonzado’, que en plural da lugar a la combinación léxica *cuatro frescas*, empleada junto a verbos de lengua: *decir*, *soltar*, *plantar* o *cantar*:

- (29) Los palcos no aparecían poblados hasta el fin del primer acto, cuando Vasco, incomodado con aquellos fantasmones del Consejo tan retrógrados, les canta cuatro *frescas* (*CORDE*, 1888, Benito Pérez Galdós, *Miau*).

Hay que señalar que *fresco* suele desarrollar o, más bien, mantener, significados con valoración positiva (aunque desarrolla algunos con significado negativo como ‘descarado’ o *estar fresco* ‘estar fastidiado’), frente a *frío*, que suele ampliar su significado en extensiones con valoración negativa.

4. LA DIACRONÍA SEMÁNTICA DE LA UNIDAD INTERMEDIA *TEMPLADO*

Aunque los repertorios monolingües generales definan *templado* (también *tibio*) como unidad intermedia neutra en el campo gradual de la temperatura (‘ni frío ni caliente’), en realidad *templado* se sitúa en el polo positivo de la escala⁹. De este modo, mantiene una relación de hiponimia frente a su hiperónimo *caliente*, miembro extremo de la escala y de cohiponimia con

⁹ De este modo, son frecuentes asociaciones con el polo positivo de la escala y no con el negativo. Esto lo encontramos en ejemplos como los que siguen: «*templada* hoguera»,

tibio, la otra unidad intermedia del polo positivo. En la actualidad, *templado* posee una medioestructura menos desarrollada que *fresco* pero, como este lexema, ha conservado alguno de los significados originales ('resistente y sin transparencia ni brillo', 'moderado, contenido y parco') y ha generado otros, como el de temperatura ('ni frío ni caliente') o el relativo al carácter, las actitudes y las acciones humanas (acepciones 'valiente y sereno', 'de carácter recio')¹⁰.

Según Corominas, es derivado del lat. TEMPERARE 'combinar adecuadamente', 'moderar, templar'. Según el etimólogo, la 1.^a documentación aparece en Berceo bajo la forma *temprar* (*DECH*, s. v. *templar*). Así, *templado*¹¹, desde los significados de 'mezclado' y 'atenuado, moderado':

- (30) El uino den lis que sea bien *temprado* solamente que aya color de uino (*CORDE*, Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*).
- (31) preste ordenado, maestro de las almas, discreto e *temprado* (*CORDE*, Gonzalo de Berceo, ca. 1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*),

pasa de utilizarse con referentes que denotan temperatura a indicarla ya a finales del XIV¹², según los datos del *CNDHE* y del *CORDE*. En el XIII, no

«*templada* llama», pertenecientes al siglo XVII y a las *Poesías* de Sor Juana Inés de la Cruz (*CORDE*).

¹⁰ Así podemos comprobarlo en la entrada correspondiente a este adjetivo en el *DLE14* (s. v. *templado*: **templado**, da. (Del part. de *templar*). adj. **1.** Dicho de algunos materiales, como el cristal: Resistentes y sin transparencia ni brillo. Apl. a los nervios, u. t. en sent. fig. **2.** Moderado, contenido y parco en la comida o bebida o en algún otro apetito o pasión. **3.** Que no está frío ni caliente, sino en un término medio. **4.** Dicho del estilo oratorio o literario: **medio**. **5.** coloq. Valiente con serenidad. **6.** coloq. Listo, competente. **7.** coloq. *Cuba*, *El Salv.* y *Ven.* Dicho de una persona: De carácter recio. **estar bien.** loc. verb. coloq. Estar de buen humor. **estar mal.** loc. verb. coloq. Estar de mal humor. **zona templada.**

¹¹ La grafía en el XIII es *temprado* / *tenprado*. El *CNDHE* recoge en el XIII 30 ejemplos con la grafía *temprado* (*temprado* / *temprada*), de los que hay que suprimir los dos del siglo XX, uno por ser un nombre propio (Centro Andaluz de Arte Contemporáneo Salas del Arenal Temprado, *ABC cultural*, 16/02/1996) y otro por ser una mala pronunciación por *temporada* («que pasa *tempradas*», *Telva*, 03/01/1998). Esta grafía es mayoritaria en los siglos XIII y XIV frente a *templado*; el *CNDHE* la recoge desde 1250 hasta 1518 (después de 1518 no hay casos de *temprado*).

¹² Con el significado 'mezclado adecuadamente' y de ahí 'resistente, especialmente con metales' o 'moderado', tenemos ejemplos tanto del XIII («buscó unas navajas, de buen fierro *temprado*», *CORDE*, Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre I* «ombre era *temprado*, de buena cocencia». *CORDE*, Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Milagros*) como de principios del XIV (1300-1305) en el *Libro del caballero Cifar*: «muy *templada* era la espada» o «por ende deue ser el mas *templado* en las cobdicias de las onras» (*CNDHE*).

tiene todavía el significado de temperatura ‘ni frío ni caliente’, pero aparece con cierta frecuencia en contextos en que el significado ‘moderado, atemperado’ se encuentra asociado al frío o al calor, aunque muchas veces no tanto en relación al referente al que se aplica el adjetivo, sino en relación al clima o a las características climáticas de una región o un lugar:

- (32) partida [parte geográfica] siempre es a ojo del sol que nunca y a noche en las otras dos partidas que son *tenpradas* por frío e por calentura moran los omes (CNDHE, Anónimo, ca. 1223, *Semejanza del mundo*).
- (33) el uerano es caliente & húmido & el ayre es *temprado* (CORDE, 1250, Abraham de Toledo, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

En el siglo XIV, mantiene el significado básico ‘moderado’, ‘en el justo medio’, con valoración positiva («hombre *templado*», «coraçon *templado*», CORDE). Sirve para marcar así cualquier cualidad, pero se va especializando con referentes que indican temperatura («aire *templado*», «región *templada*», CORDE):

- (34) E luego se secan & mueren. En aqueste mes de febrero en los lugares o regiones calientes & *tempradas* comienza ombre de enxerir (CNDHE, Ferrer Sayol, 1380-1385, *Libro de Palladio*)¹³.

Y en contextos en que aparecen lexemas de la esfera significativa de la temperatura, es muy difícil distinguir entre el significado ‘moderado, atemperado’, incluso ‘en el justo medio’ y ‘ni frío ni caliente’ («Sardinas frescas son *templadas* entre calentura & frialdad», CORDE, ca. 1381-1418, Anónimo, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*).

En el siglo XV, el lexema que nos ocupa sigue significando mayoritariamente ‘moderado, atemperado’, aunque asociado a personas toma el matiz positivo ‘virtuoso’:

- (35) La tercera, porque de la *tenplança* nos hazen dinos, que por no selles aborrecibles para venir a ser desamados, somos *tenplados* en el comer y en el beber y en todas las otras cosas que andan con esta virtud; somos *tenplados* en la habla; somos *tenplados* en la mesura; somos *tenplados* en las obras, sin que un punto salgamos de la onestad (CORDE, 1482-1492, *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro).

También asociado a la temperatura, con el valor ya de unidad intermedia:

¹³ En el XIV sigue siendo mayoritaria la grafía *temprado* (CORDE, 142 casos en 23 documentos) y su variante *tenprado* (128 casos en 26 docs.), que no se rastrea en el CNDHE a partir de 1518.

- (36) Para las otras cosas que vienen de fuera, basta llavar los ojos de agua *tenplada*, mas fría que caliente (CORDE, 1494, Fray Antonio de Burgos, Traducción de *El Libro de Proprietatibus Rerum* de Bartolomé Anglicus).

O manteniendo, en relación con el campo gradual de la temperatura, el significado de ‘moderado’:

- (37) e era la calor tan *tenplada* que agradava e demulçía todos los sentidos, e los alegrava en una muy *tenplada* e muy suave manera que casy era mirable que como la claridad fuese tanta no oviese calor exçesyvo nin dañoso frior e distruto, ante era el medio poseýdo entre aquestos dos (CORDE, ca. 1430-1440, Alfonso de la Torre, *Visión deleytable*).

En el XVI¹⁴ está claramente fijado el valor ‘ni frío ni caliente’. Pero ya no se registra el significado ‘adecuadamente mezclado o combinado’, que puede rastrearse hasta el XV:

- (38) La mostaza avn que se haga en qualquier ayre / mucho mejor es en los lugares callentes que no en los *tenplados* / y en los *tenplados* que tienen el medio entre frido y calor muy mejor que en los frios / quiere antes solanas que otros sitios o lugares (CORDE, 1513, Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de agricultura*).

Con el valor de temperatura se aplica ya a cualquier referente:

- (39) Buen pedazo queda aún del día, y sería mejor consejo dar agua á las ovejas, y sacarlas otra vuelta al pasto, que sobre tarde suele ser de más provecho por estar la yerba *templada* y en más á propósito que por la mañana con el rocío ó entrando el día con el calor (CORDE, 1598, Fray Alonso de Cabrera, *De las consideraciones sobre todos los evangelios de la Cuaresma*).

Y *templar* sigue manteniendo el significado base ‘moderado’, que también tiene *atemperar*:

- (40) LIBERIO Venid Otauia conmigo / que aueys mi enojo *templado* / quando soys mas mi enemigo (CORDE, 1595-1603, Lope de Vega, *Viuda, casada y donzella*).

De 1600 a 1700 (el CORDE arroja 1389 casos en 358 docs.), podemos encontrar los valores principales que tiene *templado* en la actualidad¹⁵:

¹⁴ En esta centuria, *templado* es ya la grafía mayoritaria (CORDE: 2168 casos en 321 documentos), aunque también se registra *temprado*, con 31 casos en 7 docs.

¹⁵ En nuestro estudio nos centramos en el campo gradual de la temperatura. Por ello hemos cerrado la búsqueda en el siglo XIX y no nos hemos detenido en el análisis del siglo

‘moderado, referido también al carácter’, ‘dicho de un material, resistente’, ‘valiente, tranquilo, contenido, resuelto’ y ‘aplicado a los instrumentos musicales, afinados’. Estos valores se mantienen en el siglo XVIII y en el XIX.

- (41) mas, *templada* [‘moderada’] mi malicia en una interior pelea (*CORDE*, 1662, Agustín Moreto, *Caer para levantar*).
- (42) armería de Galeno ese despojo tocóme, cuyas bien *templadas* hojas son recetas de dos cortes: espada, da (*CORDE*, 1650-1660, Conde de Rebolledo [Bernardino de Rebolledo], *Ocios*).
- (43) ¿Pues cómo ha de estar *templada* / la que vuestro amor pretende? (*CORDE*, Sor Juana Inés de la Cruz, c1666-a1695, *Poesías*). // Un hombre experimentadísimo, modesto, *templado*, de gravísimas costumbres (*CORDE*, Benito Jerónimo Feijoo, 1734, *Teatro Crítico Universal*).
- (44) corren, sirviendo a los coros de las aves de *templados* instrumentos! Más apacible camino es éste (*CORDE*, Pedro Calderón de la Barca, 1670, *A tu prójimo como a ti*).

Y, junto al significado referido al carácter, ‘ni frío ni caliente’ es, desde esta centuria, el significado más frecuente. También empezamos a encontrar, claramente en el XVIII, la relación parasinonímica con *tibio*, aunque en el español de España, según arrojan los datos del *CORPES XXI*, la frecuencia de uso se acabará inclinando a favor de *templado* para el polo positivo de la escala de la temperatura:

- (45) y como esto no suceda estando el agua tibia o *templada*, infería que esta no es tan tenue y sutil (*CORDE*, Benito Jerónimo Feijoo, 1734, *Teatro Crítico Universal*).

5. LA DIACRONÍA SEMÁNTICA DE LA UNIDAD INTERMEDIA *TIBIO*

Tibio ‘ni frío ni caliente’, es la unidad intermedia del campo gradual de la temperatura con menor desarrollo significativo desde su origen como lexema heredado del latín. Puede comprobarse en la entrada correspondiente del *DLE14*¹⁶, que se resuelve con dos acepciones. En la primera, la Academia, cuyo repertorio se elabora desde el español de España, envía a *templado* como forma más frecuente para el significado ‘ni frío ni caliente’.

XX, en el que aparecen los valores coloquiales que recoge el *DLE14* en las acepciones 6 y 7 (s. v. *templado*).

¹⁶ **tibio, bia.** (Del lat. *tēpīdus*). **1.** adj. **templado** (ll ni frío ni caliente). **2.** Indiferente, poco afectuoso. **3.** **poner** – a alguien. loc. verb. coloq. **poner verde**. **4.** **ponerse** alguien – . loc. verb. **1.** coloq. Ensuciarse mucho. **2.** coloq. Darse un hartazgo. ▶ **huevo** –, **paños de agua tibia**, **paños**.

Siguiendo la misma orientación semántica que *fresco* y *templado*, la segunda acepción aporta el significado relativo al carácter, actitudes o acciones de los seres humanos, en este caso, con connotación negativa ('indiferente, poco afectuoso'). Desde su primera documentación, *tibio* aparece con el significado intermedio de la valoración de la temperatura:

- (46) [Hablando de una fuente] Con todas estas buenas, avié otra natura: / de día era fría quando fazié calura, / *tibia* era de noche a la mayor friura, / omne que beviés della serié de grant ventura (*CNDHE*, Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

Situado en el polo de la escala correspondiente a *caliente*, se halla en relación de parasonimia con *templado*; podrían considerarse, por tanto, en relación de cohiponimia frente a *caliente*, que funcionaría como hiperónimo de ambos. Según Corominas, *tibio* hereda los valores del TĒPĪDUS latino y los conserva hasta la actualidad. En coincidencia con los datos del *CNDHE*, Corominas fecha la primera documentación del adjetivo en el *Libro de Alexandre*, bajo la forma *tebio*, «siendo la variante *tebio* propia del dialecto leonés, en que está escrito el ms. *O del Alex.*» (*DECH*, s. v. *tibio*). Según Gaffiot (1934, s. v. *tēpīdus, a, um*), TĒPĪDUS tenía en latín dos acepciones: la primera dentro del campo de la temperatura, para la que Gaffiot ofrece la equivalencia francesa *tiède*, que se documenta en Séneca o Virgilio. La segunda acepción es de sentido figurado y Gaffiot la define como 'attiédi, refroidi' y está registrada en Ovidio, por ejemplo, como extensión del significado de la temperatura a otros referentes. Pero no es un significado dentro del campo léxico de la valoración del carácter o las acciones, sino una irradiación metafórica, una extensión significativa. En latín, TĒPĪDUS era muy común con el nombre de los vientos (aparece acompañando al Boreas, Céfito o Noto), según se desprende de los casos que aporta el diccionario latino de Lewis/Short (1879: s. v. *tēpīdus, a, um*) en Ovidio, por ejemplo. *Tibio*, que constituye un caso de léxico heredado del latín, desarrolla un significado romance 'poco decidido' que no estaba en latín, y que se deriva de la proyección de un dominio sobre otro: a partir del concepto común 'por debajo de un punto de la escala', en que las unidades intermedias se sitúan por debajo del polo extremo (*caliente* o *frío*), se proyecta un concepto concreto y medible, la temperatura, sobre otro abstracto, la valoración del carácter, de las acciones y las actitudes de los seres humanos, lo que permite la aprehensión o representación mental del concepto abstracto a través de un proceso de metaforización.

En el polo positivo de la escala, por tanto, hipónimo o antónimo complementario respecto de *caliente*, lo encontramos en el ejemplo que sigue:

- (47) métanlo en las melezinas sobredichas assí *tibio*, antes que esfríe. // ý un poco de azeyt, e caliéntenlo; e quando fuere *tibio*, tomen d'ello quanto peso d'un dinero de plata (*CORDE*, 1250, Abraham de Toledo, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

Y en el ejemplo 48, en la primera ocurrencia de *tibio* contrastan *tibio* y *frío* (*fresco* todavía no ha desarrollado en el XIII el significado de 'frío moderado'), mientras que en la segunda lo hacen *tibio* y *caliente* (*tibio* aparece como explicación de *caliente*); aquí se aprecia cómo la contraposición sitúa cada uno de los lexemas en distintos polos de la escala de la temperatura:

- (48) assi que Tauro es en oriente *tibio*. & frio en occidente. E Gemini es caliente. // Virgo es en oriente. caliente *tibio*. & en occidente frio & vmido (*CORDE*, Anónimo, 1254-1260, *Judizios de las estrellas*).

Tanto en el siglo XIII (42 casos en *CORDE* en 8 documentos) como en el XIV (39 casos en 14 documentos), *tibio* 'ni frío ni caliente' aparece acompañando especial y mayoritariamente a los sustantivos *agua* («El *agua* quando es *tibia* non la siente que es ygual dela calentura», *CORDE*, Anónimo, 1381-1418, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*) y *aceite* («untarla con *azeite tibio*», *CORDE*, ca. 1275, Anónimo, *Libro de los caballos*), aunque puede darse en otros contextos: «*tibia ceniza*» (*CORDE*, 1284, Alfonso X, *General Estoria*). En los casos anteriores se observa que *tibio* es unidad intermedia en el campo gradual de la temperatura y que se sitúa en el polo positivo¹⁷. También vemos desarrollado el significado de *tibio* 'poco decidido, acobardado, medroso' aplicado al carácter o a las acciones del ser humano, significado ausente en latín. En este sentido la connotación es negativa y ya aparece en un ejemplo dudoso del siglo XIII («tal es el coraçon *tibio*», de la General Estoria de Alfonso X), aunque contamos con un ejemplo claro cercano a 1400:

¹⁷ Como lexema integrante del polo positivo de la temperatura se aprecia en el significado de *tibio* una tendencia a marcar la dirección del cambio. En el siguiente ejemplo: «E despues que sera rrefriado o quasi *tibio*. meteras aquellas oliuas dentro de algun vaso» (*CORDE*, Ferrer Sayol, 1380-1385, *Libro de Palladio*), *tibio* significa 'ni frío ni caliente' porque se ha enfriado, es decir, la dirección va de lo caliente a lo frío; en tanto que en «que pierda el frior, pero non tanto fasta que sea *tibio*» (*CORDE*, D. Juan Manuel, 1337-1348, *Libro de la caza*), la dirección es la contraria, de lo frío a lo caliente.

- (49) El que es *tibio* en la conuersion, no para mientes en las palabras ociosas e en los pensamientos vanos, tenjendo que no son enpeçederos (*CORDE*, Anónimo, a. 1400, *Traducción del Soberano bien de San Isidoro*).

En el siglo XV, *tibio* se presenta claramente como una unidad intermedia del campo:

- (50) Este sentido, como los otros, en las estremidades se pierde, assi como por muy caliente & muy frio, y en los medios se conserva & deleita, como en lo *tibio* & templado (*CORDE*, 1494, Fray Vicente de Burgos, traducción del libro *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglicus).
- (51) El primero que en las orejas non se ponga cosa mucho caliente nin mucho fria saluo *tibia* o templada (*CORDE*, 1495, de un tratado de medicina anónimo titulado *Gordonio*).

En el ejemplo 50 se aprecia también la parasinonimia con *templado*, lo que significa que en el XV *templado* ya ha adquirido el valor ‘ni frío ni caliente’ (que no estaba en el TEMPERARE latino). En el XV, según los ejemplos del *CORDE*, *tibio* es mayoritariamente empleado con líquidos: «vino *tibio*», «vinagre *tibio*», «olio *tibio*», «çumo *tibio*», «xarope *tibio*», «agua *tibia*», «leche *tibia*», «esprimadura *tibia*» y en general con todo tipo de cocimientos. Pero también hay ejemplos de *tibio* con sentido figurado, tal vez ‘distante’ o ‘temeroso’ como en

- (52) porque quando el rrey con el desgrado que de ellos tenía, estaba *tibio* y atónito, tanto que ellos con sus dañados pensamientos desmanavan lo que muy ligeramente se pudiera despachar (*CORDE*, ca. 1481-1502, Diego Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*).
- (53) que no fue ninguno entre los griegos tan osado ni tan fuerte ni tan animoso que mirando tanta gente de armas dela parte contraria que no oviese el coraçon turbado & *tibio* con asaz temor (*CORDE*, 1490, Anónimo, *Crónica Troyana*).

En el XVI *tibio* (279 casos en 110 documentos) conserva los valores de la centuria anterior, aunque a veces aparecen otros con sentido figurado, como en el ejemplo 54, en que parece significar ‘aturdido’:

- (54) corre el meollo por la otra oreja, y assí soy ya *tibio* que no me puedo levantar del lecho ni volverme (*CORDE*, Anónimo, ca. 1520, *Vida de Ysopo*).

Mantiene el valor latino de ‘atemperado’, ‘moderado’ y sigue usándose comúnmente con líquidos para indicar valoración de la temperatura («leche fresca *tibia*», «lo empaparon en agua ardiente *tibia*», *CORDE*). Están fijados y son muy abundantes los usos figurados (deslizamientos o neologismos

semánticos) para el carácter o la actitud o las acciones propias del ser humano con el sentido de ‘distante’, ‘temeroso’, ‘cobarde’, ‘poco decidido’, ‘poco apasionado’, ‘desganado’ («recibimiento *tibio*», «con unas hortigas en la mano, como a enamorado *tibio*»; «amador *tibio*, cavallero covarde» «*tibio* orador», *CORDE*). Los usos figurados coexisten con el significado ‘ni frío ni caliente’ y van desplazándolo en frecuencia de uso. Estos valores figurados siempre tienen sentido negativo, como se ve en este ejemplo de las *Poesías* de Fernando de Herrera (ca. 1567-1597, *CORDE*): «A un *tibio* y frío pecho vuelve ardiente / el uso del amor, y quien bien ama, / esperando su gloria, el mal no siente».

En el siglo XVII va disminuyendo la frecuencia de *tibio* para la temperatura. En el rastreo hecho en el *CORDE*, son mayoritarios los usos figurados con sentido negativo («*tibio* efeto», «*tibio* amor», «andas *tibio* en negociar», «*tibio* desaire», «*tibio* logro», «galán tan *tibio*»). Pero continúa el valor de ‘ni frío ni caliente’, sobre todo en tratados técnicos y ensayos, no tanto en obras estrictamente literarias, como en los *Discursos medicinales* de Juan Méndez Nieto (1606-1611)¹⁸:

(55) y la tomó el Presidente al quarto del alva y juntamente con ella le echaron una melezina de sólo azeite de ruda, en cantidad de más de medio quartillo *tibio*, por que lo detuviese.

Pero también aparece con el significado relativo a la temperatura en otro tipo de obras (en los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo, 1654-1658, obra de prensa, «Hanle mandado beber al Conde de Oñate la bebida *tibia*, y él la quiere helada», o en el relato extenso de Bernardo de Valbuena, *Siglo de Oro en las selvas de Erífíle*, 1608, «desde ahora dos copiosas horteras de *tibia* leche y un blanco canastillo de rosas para ello te señalo»).

En el siglo XVIII se consolida el retroceso de *tibio* frente a *templado* como unidad intermedia de la temperatura. Los usos figurados son tan frecuentes como el valor original. Y finalmente, parece que *tibio* para la

¹⁸ O en el *Arte de Ballestería y Montería* de Alonso Martínez del Espinar (1644): «que las heridas que no han recibido más daño que la rotura del pellejo son simples; háseles de cortar el pelo dos dedos a la redonda de la herida, la cual se le ha de lavar con vino *tibio* y procurar quede muy limpia de la sangre», o en el *Arte de cocina, pastelería, vizcochería y conseruería*, de Francisco Martínez Motiño (1611): «luego harás vna lexía fuerte con ceniza, y déxala assentar, y cuélala por vn cedaço, y echa las nuezes dentro, y dales dos heruores, y luego sácalas en vn poco de agua *tibia*, y déxala estar allí vn poco, y échalas en agua fría: luego sácalas, y ponlas en vnas alorcas, o barreños, y harás el açúcar que te pareciere en almíbar, de manera que las cubra, y échase *tibio*».

temperatura frente a *templado*, es más frecuente en usos americanos (son abundantes los ejemplos en Argentina, Uruguay, Paraguay o Perú), según atestiguan los datos del *CORDE*:

- (56) por la parte que tiene pie es poco más que *tibio*, y en la que llaman gorgoritos está más cálida (*CORDE*, Bartolomé Arzans de Orsúa y Vera, 1702-1736, *Historia de la villa imperial de Potosí*, Perú).

Y en el XIX observamos en el *CORDE* que volvemos a tener los dos significados de *tibio*. Es muy común la valoración de la temperatura, pero extendida a cualquier referente que posea esa propiedad, es decir, ya no aparece mayoritariamente con líquidos: «*tibio* vaho», «aire *tibio*», «*tibio* ambiente», «lecho *tibio*» ('todavía caliente', 'que no se ha enfriado'), «mano suave y *tibia*» (en Pérez Galdós), «lo condujo a su garita, abrigada y *tibia*» (en Federico Gamboa), incluso «calor *tibio*» (en Pardo Bazán). Y ha generado también un sentido que sitúa a *tibio* como indicador de que algo se encuentra por debajo de la escala de lo esperable, en el sentido de 'poco intenso', 'tímido' («destello *tibio* y descolorido», en Pereda o «aquel *tibio* agasajo» en Pérez Galdós)¹⁹. En este siglo se consolida el cambio de frecuencia en América y España en la preferencia por las unidades intermedias del polo positivo del campo gradual de la temperatura: mientras que en los siglos XX y XXI en España la balanza se inclina por *templado*, en Hispanoamérica lo hace por *tibio* (al menos en México y Cuba, según arrojan los datos del *CORPES XXI*). Es también en esta centuria cuando encontramos los primeros ejemplos de fraseología figurada a partir de *tibio*. Así, en el *CREA* aparecen frases hechas como *ponerse tibio de* 'comer o beber mucho de algo':

- (57) Por suerte para los psicólogos, las protuberancias en la cabeza son solo eso, y el que tengo en el parietal derecho no significa que cada noche de luna llena me entren ganas de *ponerme tibio de* chuletas de cordero lechal. Bien mirado, no necesito que sea luna llena (*CREA*, Miguel Ángel Sabadell, *El hombre que calumnió a los monos*, 2003, España).

Y en el *CORDE* *poner tibio a alguien* 'regañarlo, insultarlo'²⁰:

- (58) Pero si no tenía sitio en la mesa; repetiré otra noche el mismo menú para los que esta noche han venido de palillos; también Carmen Yebes *me ha*

¹⁹ En cualquier caso, *tibio* aparece muy claramente como unidad intermedia del campo de la temperatura: «este líquido no debe ser ni caliente ni frío, sino *tibio*» (*CORDE*, Tomás Rodríguez de Orduña, 1881, *Manual de higiene privada*, España).

²⁰ Ni en *CREA* ni en *CORDE* rastreamos ejemplos de *ponerse tibio (de)* 'mancharse'.

puesto tibio por teléfono (CORDE, Antonio Díaz-Cañabate, *Historia de una tertulia*, 1952, España).

6. CONCLUSIONES

Como hemos visto, en la reconstrucción de la diacronía de las unidades analizadas se parte de distintas situaciones para llegar a soluciones significativas comunes a las tres unidades:

1. *Fresco* y *templado*, frente a *tibio*, desarrollan el significado de la valoración de la temperatura en romance. *Tibio*, lo mantiene desde sus orígenes latinos.

2. La combinación léxica (coselección de lexemas que aparecen en la misma construcción) es determinante en el desarrollo y fijación posterior de este significado (aparición de *fresco* y *templado* con referentes que poseen la propiedad de la temperatura).

3. *Fresco* y *templado* se fijan como unidades intermedias del campo gradual de la temperatura a finales del siglo XIV y se consolidan en el XV.

4. Los tres lexemas mantienen o desarrollan, respecto a los significados de sus étimos, valores figurados referidos al carácter o a las acciones y actitudes propias del ser humano, lo que es muy frecuente en zonas significativas pertenecientes a la esfera de la percepción (*palabras gruesas, carácter seco, persona apesotosa, persona salada, sosa, razonamiento brillante, político tibio*).

5. En los tres lexemas la orientación significativa, la que va fijando una medioestructura en la que aparecen los significados vigentes en la actualidad, proyecta el dominio de la percepción de la temperatura sobre otros dominios más abstractos, lo que parece ser una tendencia en la evolución de los lexemas que expresan algún tipo de percepción.

6. En la fijación de los significados figurados influyen los esquemas conceptuales asociados a la temperatura. Así lo frío o lo que se enfría puede generar significados negativos (*ser un fresco, quedarse tan fresco, recibimiento tibio*).

7. La coexistencia de unidades que cubren el mismo espacio significativo suele llevar a una contienda de formas que se resuelve de distinta manera: en el caso de *tibio* / *templado*, la variación resuelve el reparto de las dos formas (*templado* en español de España y *tibio* más frecuente en América. *Tibio* más culto y formal o literario en español de España).

8. El mapa semántico de estas tres unidades puede variar en función de los datos manejados. Una reconstrucción de este tipo solo puede hacerse con el empleo de corpus que, sin embargo, deben ser cuidadosamente exa-

minados. Por eso este estudio muestra tendencias que deben ser nuevamente revisadas a la luz de nuevos materiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios Rodríguez, M.^a Auxiliadora (2015): *Las colocaciones del español*, Madrid, Arco Libros.
- Colón Doménech, Germán (2002): *Para la historia del léxico español*, Madrid, Arco Libros.
- Coseriu, Eugenio (1986): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 2.^a ed.
- CNDHE: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus del nuevo diccionario histórico*, <<http://web.frl.es/CNDH>> [agosto de 2015].
- CORDE: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus diacrónico del español*, <www.rae.es> [agosto de 2015].
- CORPES XXI: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus del español del siglo XXI*, <<http://web.frl.es/CORPES>> [agosto de 2015].
- CREA: Real Academia Española, Banco de datos. *Corpus de referencia del español actual*, <www.rae.es> [agosto de 2015].
- DECH: Joan Corominas, con la colaboración de José Antonio Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DLE14: Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 23.^a ed.
- García Pérez, Rafael (2009): «Relaciones de significado entre las palabras», en Elena de Miguel, ed., *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel, 117-131.
- Gaffiot, Félix (1934): *Dictionnaire latin-français*, París, Hachette, <www.lexilogos.com/latin/gaffiot/php> [agosto de 2015].
- Lewis, Charlton T. y Charles Short (1879): *A Latin Dictionary*, <www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc> [agosto de 2014].
- Pernas Izquierdo, Paloma (1992): *Las solidaridades léxicas del español (selecciones e implicaciones)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Varo Varo, Carmen (2007): *La antonimia léxica*, Madrid, Arco Libros.